

CONCLUSIONES

1.^a La **Producción Mundial** de café verde muestra un crecimiento paulatino, sólo interrumpido en ocasiones por razones climatológicas o accidentales, alcanzando en la actualidad los ochenta millones de sacos anuales.

La producción exportable mundial se mantiene en niveles próximos a las tres cuartas partes de la producción total debido a la contención del consumo interno en los propios países productores.

La **Exportación Mundial** supera generalmente a la producción exportable, lo que durante el último decenio conlleva una tendencia a la reducción de los stocks de los países productores.

Esta producción y exportación mundial está localizada en países de América Latina, África y en menor medida Asia.

2.^a El grupo «**Arábicas No Lavados**», y particularmente el café de Brasil, ha sufrido un descenso de su volumen bruto y de su participación relativa en los totales mundiales de producción y exportación, debido a la política económica (industrialización), agraria (diversificación) y cafetera impulsada por sus instancias estatales y también por causa de las reiteradas heladas que asolan sus cafetales. No obstante, Brasil mantiene su supremacía mundial en términos de producción, exportación, stocks y oferta de café.

El grupo «**Otros Suaves**» —compuesto mayoritariamente por países centroamericanos— ocupa el segundo lugar en la producción total y exportable, alentados por las respectivas políticas gubernamentales, pero afectados también por el clima de inestabilidad social y política de aquel área. La excepción principal la constituye México, que —por otra parte— es la mayor potencia cafetera del grupo.

El grupo «**Robustas**» observa una paulatina recuperación de sus niveles productivos, destacando, junto a Costa de Marfil, el rápido ascenso de Indonesia. Sus posibilidades de oferta son mayores debido a su escaso de consumo interno.

El grupo «**Suaves Colombianos**» ha mantenido un sistemático aumento de sus disponibilidades productivas y exportadoras, debido al gran avance de la producción colombiana.

3.^a Desde el punto de vista de los países productores de café, aparecen tres obstáculos que dificultan una acción común de verdadera dimensión y eficacia:

- El enorme número de países cafeteros, frente a la concentración de los mercados de consumo y el reducido número de empresas transnacionales que operan en el sector.
- La diferente posición de cada país con respecto a su dependencia económica de los ingresos de exportación de café.⁴ Los casos límites son Brasil y México, países líderes —fundamentalmente el primero— cuya dependencia es reducida, frente a la inmensa mayoría de países que dependen en alto grado de dichos ingresos.
- Las diferentes políticas económicas, y en última instancia las diferentes estrategias nacionales, que en la práctica cons-triñen decisivamente el ámbito de los objetivos comunes.

A ello debe agregarse que estos países sólo participan en las fases de producción y exportación del producto básico, alejados en su ulterior procesamiento industrial, distribución y consumo final. Brasil constituye la excepción, en tanto que el resto de

países quedan a merced de la penetración de las transnacionales en el negocio de la fabricación y venta de dicho producto industrial (tostado, instantáneo y descafeinado).

4.^a La **Demanda de consumo de café** se concentra en las economías capitalistas más industrializadas. Estados Unidos viene reduciendo desde hace varias décadas su capacidad de consumo, abasteciéndose en sus dos terceras partes de cafés latinoamericanos.

La Comunidad Económica Europea constituye el principal bloque importador del mundo. Alemania Federal, Francia e Italia destacan como países de mayor consumo, alcanzando conjuntamente el 70% de las importaciones comunitarias.

Alemania cubre el 75% de sus compras con cafés suaves latinoamericanos; inversamente, Francia cubre casi sus dos terceras partes con importaciones africanas, e Italia lo hace con cafés robustas africanos, arábicas brasileños y robustas indonesios. Es decir, estos tres países presentan esquemas de abastecimiento y consumo diferenciados.

La firma de la Convención de Lomé sanciona un trato favorable para los productos africanos en detrimento de los de otras zonas, como Latinoamérica; si bien, en el caso del café, no ha operado ninguna consecuencia de relieve en cuanto a presuntas desviaciones de comercio hacia el área favorecida. La razón principal estriba en que el esquema de importaciones muestra una dependencia estrecha de la estructura de consumo final forjada a lo largo de muchos años y también de la estructura de su industria cafetera.

Durante la vigencia de Lomé I sí se ha constatado una desviación comercial intra países africanos, favorable hacia las ex-colonias británicas (Uganda, Tanzania, Kenya, etc.) en detrimento del área de influencia francesa, configurada alrededor de la OAMCAF.

El mercado escandinavo destaca por la calidad de su consumo. Los países del Este de Europa ofrecen un potencial de consumo apenas desarrollado y cuyas corrientes comerciales

mantienen una estrecha relación con su política exterior de alianzas internacionales. Japón es un mercado en rápido ascenso, donde se están experimentando positivamente condiciones técnico-sociales para impulsar el consumo en masa del café. Otros mercados notables son Suiza, España y Argentina.

5.^a Las condiciones existentes en el mercado internacional del café (fijación de precios, canales de comercialización, evolución de la demanda y otras) afectan a los intereses de los países exportadores, que en los últimos años se encuentran enfrentados en su política de comercialización con la estructura arancelaria implementada por los países industrializados frenando sus posibilidades de realizar un mayor procesamiento del grano.

6.^a La cooperación internacional en materia cafetera fraguó una estructura organizativa y comercial con la formación de la OIC en 1962 y su sistema de convenios y de acuerdos anuales.

En las condiciones de dispersión del bloque de países productores, la actuación de la OIC no hace sino reflejar una correlación de fuerzas favorables al bloque consumidor, es decir a los países capitalistas centrales y a las grandes corporaciones transnacionales.

Las concesiones favorables que los países periféricos alcanzan no son más que expresión de su fuerza en momentos puntuales, que luego se revelan como episódicos.

La ausencia de una verdadera posición mancomunada, la limitación de su participación en el ciclo cafetero y las propias características del café (un producto no imprescindible ni estratégico) convergen como factores que han hecho inviable un marco de garantías económicas y comerciales (rigidez a la baja de precios, niveles de producción, reducción del monocultivo, etc...) capaz de ofrecer mayores beneficios a la producción cafetera de estos países. La experiencia del «Grupo de Bogotá» lo ejemplifica.

7.^a Las empresas transnacionales controlan el ciclo cafetero en sus fases más rentables; las características de un mercado

enormemente especulativo (permanente, rápido, de gran volumen financiero, de falta de transparencia y múltiples presiones políticas) les colocan en situación ventajosa en la compra del grano verde. Su conexión y/o participación misma en el procesamiento industrial y su vinculación a los grandes centros financieros les coloca en condiciones de casi monopolio en su actividad industrial y comercial dentro de los mercados de consumo final.

General Foods y Nestlé son los mayores conglomerados cafeteros, incardinados en el sector de la alimentación y con una extensa y profusa red de conexiones y penetraciones en todo el mundo. De hecho, algunas de las grandes firmas europeas están controladas por las propias firmas norteamericanas (H.A.G., Douwe Egberts, Legal, Van Nelle...).

8.^a Con respecto a la región de América Latina, el café resulta un producto de enorme importancia para la economía de muchos países productores. Los datos sobre la incidencia en el total de ingresos por exportación, de los ingresos fiscales y del producto agrario así lo manifiestan.

El «boom» de precios del período 1975/77 resultó de decisiva importancia para esas economías. De un lado, marcó la tendencia al incremento sostenido de la producción y las mejoras de la productividad cafetera, determinando el fortalecimiento de la estructura de monocultivo agrario destinado a la exportación y actuando como factor de consolidación de la estructura económica existente en estos países. Y, de otro lado, significó una importante suma de ingresos para sus economías, distribuidos —según cada país— entre los impuestos al Estado, los beneficios del sector exportador y los precios percibidos por el sector caficultor, que varían según países y según la estructura de la tenencia de la tierra.

9.^a España es uno de los ocho mayores países consumidores de café del mundo. Al no ser un país productor de café su política cafetera se fundamenta en la importación y en la industria transformadora.

El mercado español ha estado sometido hasta 1979 a un régimen de Comercio de Estado, que determinaba el más completo intervencionismo sobre las condiciones de importación, distribución, producción industrial, precios, formas de comercialización, etc.

La razón de fondo de la promulgación de este régimen, y de su prolongación hasta esa fecha, hay que localizarla en el efecto complementario de algunos intereses particulares, concentrados en las adquisiciones cafeteras a Guinea, y en el monopolio de la importación/distribución del grano verde por la C.A.T. y la Asociación de Importadores.

La liberalización iniciada en 1979 y profundizada en los años siguientes dispuso la privatización del mercado, eliminando sucesivamente las diversas fases y formas del intervencionismo anterior.

10.^a Las importaciones españolas de café son casi exclusivamente de grano verde (materia prima). Esta estructura de compras distribuye de modo bastante compensado la participación de los cuatro grupos de café, con ligera superioridad para «Robustas» y para «Arábicas No Lavados» —con un promedio superior al 25%—, siendo inferiores las de «Suaves Colombianos» y «Otros Suaves».

Brasil y Colombia participan con más del 50% de esas compras cafeteras. A continuación, México, Uganda y Angola han ido alternándose en el tercer lugar entre los países abastecedores, con relativa superioridad mexicana, derivada de su mayor estabilidad desde el inicio del último decenio. Costa de Márfil estuvo ausente de este comercio hasta 1975, pero desde entonces su presencia es notoria. Cuba mantiene niveles discretos, pero sostenidos a lo largo de muchos años. El resto de países observan grandes fluctuaciones anuales. En conjunto, los dos tercios de estas importaciones cafeteras proceden de Latinoamérica y el resto de África.

La perspectiva del ingreso de España en la CEE y su obligada vinculación a los acuerdos de la «Convención de Lomé»,

no parece que pueda arrojar resultados sobresalientes en detrimento de los cafés latinoamericanos, si bien el carácter transitorio del mercado cafetero español en su etapa actual no permiten afirmaciones categóricas. Sin embargo, parece lógico considerar que las previsiones del sector industrial no apuntan hacia una transformación del esquema de importación actual y, por otra parte, la tradición del consumo final del producto mantiene ciertos hábitos que otorgan mayores dosis de rigidez a este esquema de importaciones.

11.^a La industria tostadora española ha experimentado crecimientos moderados, que reflejan un cierto grado de modernización, pero referido a un sector minoritario de industrias —de tamaño superior al resto—. Sin embargo, diversos índices sobre capacidad industrial siguen mostrando el retraso de su estructura productiva.

El predominio numérico de la pequeña empresa, de carácter familiar, resulte elocuente, dentro de una mirada de varios cientos de empresas que todavía existen en el sector. El régimen de Comercio de Estado actuaba como factor de sustento de esta estructura tradicional.

La práctica totalidad del capital de las empresas dedicadas al tostado del grano verde era nacional hasta el comienzo de la liberalización; desde entonces, en apenas cuatro años se ha producido una rápida transnacionalización de la producción cafetera española, por parte de las grandes empresas internacionales (Nestlé, G. Foods, Jacobs, ...). Tanto la producción como el consumo se concentran en las zonas más industrializadas y de mayor nivel de renta de la geografía española.

La producción de café soluble está completamente controlada por la firma transnacional «Nestlé», principal empresa del sector alimenticio español. Su movimiento de divisas se traduce en una fuerte salida de divisas en forma de pagos por dividendos y contratos tecnológicos.

12.^a El café significaba entre el 12-13% de las ventas latinoamericanas al mercado español, proporcionando a dicha

región una cobertura superior entre tres y cinco puntos a las cifras anteriores, sin embargo en los últimos años aquel porcentaje se ha reducido al 6-7%.

Los países cuyo comercio cafetero con España posee mayor incidencia son: Brasil, Colombia, y a mayor distancia, Cuba, Nicaragua, El Salvador y Ecuador; adquiriendo cotas más relativas en el caso de México.

Una mayor cooperación con la región de Latinoamérica parece defendible desde presupuestos de política económica general y de condiciones comerciales a plazo más inmediato. Las posibilidades de un mayor intercambio, desde el punto de vista español, favorecerían tanto el crecimiento de las exportaciones industriales como la diversificación de los márgenes de dependencia a través de la ampliación de corrientes comerciales, que harían posible la reducción de otros flujos que hoy condenan al mercado español a una excesiva dependencia de un número reducido de países.

Desde la óptica cafetera, esta cooperación resulta posible y positiva a través del intercambio de tecnología industrial que España posee y que permitiría a esos países superar su marginación actual de las fases industriales del ciclo cafetero y a España le reportaría mayor garantía y ventajas en el abastecimiento de materia prima.

13.^a El proceso liberalizador sitúa a la industria cafetera española ante la ineludible disyuntiva de reestructurarse adecuadamente para mejorar su estructura productiva, proporcionar las nuevas modalidades de productos ahora existentes (molido, mezclas) y garantizarse una capacidad competitiva que limite el extenso control que las firmas transnacionales van ejerciendo sobre el mercado.

La situación exige la cooperación entre los industriales para hacer frente a las adversas condiciones de adquisición de café verde en el mercado internacional. Exige una adecuación productiva, tecnológica y financiera para atender la producción de esas nuevas modalidades que han aparecido en el mercado español.

Frente al intervencionismo burocrático del pasado, la solución adecuada no puede ser la inhibición de la Administración. Lo lógico y deseable parece que consiste en una actuación del sector público en apoyo al proceso de reforma profunda de la industria torrefactora, colaborando en el mejoramiento financiero y tecnológico, en la cooperación dentro del sector, y ampliando las relaciones con el mercado latinoamericano.

Este es el reto de la industria del café española. Sin afrontarlo parece que, finalmente, sólo quedarán dos opciones: la desaparición o la plena desnacionalización en manos de capitales extranjeros, incrementando los niveles de dependencia de la economía española.